



Carta a Julio López Gimón

**D. JOSÉ-MARÍN SÁNCHEZ
MURILLO**

Director de Badajoz
Veterinaria
Presidente ICOVBA

Querido Julio, la vida te había golpeado con dureza en otras ocasiones. A veces, el dolor se presenta sin ser invitado en el momento más inoportuno. Sin embargo, supiste salir adelante y es por eso que no te abrumaré hoy hablándote del sufrimiento que tu marcha nos causa, ni contándote el vacío que dejas en tu familia y entre tus compañeros veterinarios.

Percibiste en vida la magnitud del cariño que te teníamos y puedes deducir también, la intensidad del dolor que nos deja tu partida.

En primer lugar, deseo aclararte que lo que a continuación escribo no es sólo el homenaje al amigo, sino el cumplimiento del deber que creo que todos tenemos, de transmitir a la sociedad testimonios vivos y recuerdos ejemplares de personas que os vais habiendo fundamentado vuestras vidas en los valores.

Quiero resaltar algunos de tus valores y, entre ellos, el primero tu valentía al dar un paso al frente en un momento convulso de la profesión veterinaria pacense, actuando como hombre de paz con el sosiego que te ha caracterizado siempre.

Pero eso no es todo. Recuerdo que necesitábamos también un veterinario con un perfil humanista. Tú lo tenías. Llegaste al Colegio y en pocos meses te ganaste el respeto y la credibilidad de todos tus compañeros que, por otra parte, ya te conocían por tu comportamiento elegante, tu trato amigable y tu actitud servicial.

Pero tengo algo más que decirte, querido amigo. Cuando me llamó Valentín contándome que te encontrabas en estado crítico, reconozco unos instantes iniciales de aturdimiento. Era excesivamente inesperado. Y ciertamente, cuando se lleva una vida humanamente caudalosa, olvidándose del «yo» y entregándose a los demás, se hace más inesperado aún.

Sinceramente creo que morir después de haber vivido y haber servido, tal vez no sea morir del todo. No, Julio, tú para nosotros no has muerto porque siempre estarás con nosotros, con tus compañeros y serás testigo del enorme futuro que nos espera. Vamos a trabajar duro para que tus ilusiones se cumplan, y no sólo lo haremos por ti, sino que lo haremos contigo, porque tu estarás con nosotros de por vida.

Querido Julio, éste es el final de esta carta, pero no de esta historia. No nos despedimos de ti, contamos contigo. Sólo te decimos gracias y hasta siempre. Desde allí donde estés, ayúdanos.

Un abrazo.

